

CAPITULO III.

Se propone el sistema ordinario sobre la segunda
venida del Mesías, y el modo de examinarlo.

§ 1. Toda la escritura divina tiene tan estrecha conexion con la persona adorable del Mesías, que podemos con verdad decir que todo habla de él, ó en figura, ó en profecía, ó en historia: toda se encamina á él, y toda se termina en él, como en su verdadero y último fin. Nuestros rabinos no dejaron de conocer muy bien esta grande é importante verdad: mas como entre tantas cosas grandes y magníficas, que se leen casi á cada paso del Mesías en los profetas, y en los salmos, encontraban algunas poco agradables, y á su parecer indignas de aquella grandeza y magestad; como no quisieron creer fiel y sencillamente lo que leían, y esto porque no podían componer en una misma persona la grandeza de las unas con la pequeñez de las otras; como en fin, no quisieron distinguir, ni admitir en esta misma persona, aquellos

dos estados y dos tiempos infinitamente diversos, que tan claros estan en las escrituras, tomaron fielmente un partido que fue el de nuestra ruina, y la raíz de todos nuestros males. Resolvieron, digo, declararse por las primeras, y olvidar las segundas.

En consecuencia, de esta imprudente resolución formaron, casi sin advertirlo, un sistema general que poco á poco todos fueron abrazando, diciendo los unos lo que habían dicho los otros, y sin mas razón que porque los otros lo habían dicho. Se aplicaron con grande empeño á acomodar á este sistema, que ya parecía único, todas las profecías, y todas cuantas cosas se dicen en ellas, resueltos á no dar cuartel á alguna, fuese la que fuese, sino se dejaba acomodar. Quiero decir que aquellas que se hallasen absolutamente inacomodables al sistema, ó debían omitirse como inútiles, ó lo que parecía mas seguro, debía negarse obstinadamente, que hablasen del Mesías: pues había otros profetas y justos á quienes, de grado ó por fuerza, se podían acomodar. Sistema verdaderamente infeliz, que redujo al fin á todo el pueblo de Dios, al estado miserable en que hasta ahora lo vemos. Mas dejando estas cosas como ya irremediables, y volviendo á nuestro propósito, entremos desde luego á proponer, y

tambien á examinar atentamente las ideas que nos dan los doctores cristianos de la venida del mismo Mesías, que todos estamos esperando. Dicen, ó suponen como una cosa cierta, que estas ideas son tomadas de las santas escrituras: ¿pero será cierto esto? Ya que sea cierto en lo géneral, ¿será tambien cierto, que son fielmente tomadas, sin quitar ni añadir, ni disimular cosa alguna, y poniendo cada pieza en su propio lugar? Asi me parece que lo debemos suponer, cautivando nuestros juicios en obsequio de tantos sabios, que han edificado sobre este fundamento, suponiéndolo bueno, sólido y firme. Yo tambien por lo presente lo quiero suponer asi, sin meterme á negar ó disputar fuera de tiempo. No obstante, como el asunto se me figura de sumo interes, y por otra parte nadie me lo prohíbe, quiero tener el consuelo de beber el agua en su propia fuente; de ver, digo, tocar y experimentar por mí mismo la conformidad que tienen ó pueden tener estas ideas con la escritura misma, de donde se tomaron: pues es cosa clara que causará mucho mayor placer el ver á Roma, por ejemplo, con sus propios ojos, que verla en relacion ó en pintura.

§ 2. Todas las cosas generales y particulares que sobre este asunto hallamos en los li-

bros, reducidas á pocas palabras, forman un sistema, cuya sustancia se puede proponer en estos términos; Jesucristo volverá del cielo á la tierra en gloria y magestad, no antes, sino precisamente al fin del mundo, habiendo precedido á su venida todas aquellas grandes señales que se leen en los evangelios, en los profetas y en el Apocalipsis. Entre estas señales, será una terribilísima la persecucion del Anticristo, por espacio de tres años y medio. Los autores no convienen enteramente en todo lo que pertenece á esta persecucion. Unos la ponen inmediatamente antes de la venida del Señor: otros, y creo que son los mas, advirtiendo en esto un gravísimo inconveniente, que puede arruinar todo el sistema, se toman la licencia de poner este gran suceso algun tiempo antes: de modo que dejan un espacio de tiempo, grande ó pequeño, determinado ó indeterminado, entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo. En su lugar veremos las razones que para esto tienen (1).

Poco antes de la venida del Señor, y al salir ya del cielo, sucederá en la tierra un diluvio universal de fuego, que matará á todos los vivientes, sin dejar uno solo: lo cual

(1) Fenóm. iv.

concluido, y apagado el fuego, resucitará en un momento todo el linaje humano, de modo que cuando llegue á la tierra, hallará todos los hijos de Adán, cuantos han sido, son y serán, no solamente resucitados, sino tambien congregados en el valle de Josafat, que está inmediato á Jerusalem. En este valle, dicen, se debe hacer el juicio universal. ¿ Porqué ? Porque así lo asegura el profeta Joel en el capítulo 3. Y aunque el profeta Joel no habla de juicio universal, como parece claro de todo su contexto, así entendieron este lugar algunos antiguos, y así ha corrido hasta ahora sin especial contradiccion. No obstan las medidas exactas, que han tomado algunos curiosos, para ver como podrán acomodar en milla y media de largo, con cien pasos de ancho aquellos poquitos hombres que han de concurrir de todas las partes del mundo, y de todos los siglos : porque al fin se acomodarán como pudieren, y la gente caida é infeliz, dice un sabio, cabe bien en cualquier lugar por estrecho que sea.

Llegado pues el Señor al valle de Josafat, y sentado en un trono de magestad, no en tierra, sino en el ayre, pero muy cerca de la tierra, y colocados tambien en el ayre todos los justos, segun su grado en forma de anfiteatro ; se abrirán los libros de las concien-

cias, y hecho público todo lo bueno y lo malo de cada uno, justificada en esto la causa de Dios, dará el juez la sentencia final, á unos de vida, á otros de muerte eterna. Se ejecutará al punto la sentencia; arrojando al infierno á todos los malos junto con los demonios, y Jesucristo se volverá otra vez al cielo, llevándose consigo á todos los buenos.

Esto es en suma todo lo que hallamos en los libros; mas si miramos con alguna mediana atencion lo que nos dicen y predicán todas las escrituras, es fácil conocer que aqui faltan muchas cosas bien sustanciales, y que las que hay, aunque verdaderas en parte, estan fuera de su legitimo lugar. Si esto es así, ó no, parece imposible aclarar, y decidir en poco tiempo, porque no solo deben producir las pruebas, sino desenredar muchos enredos, y desatar y romper muchos nudos.

§ 3. Todos saben con solos los principios de la luz natural, que el modo mas fácil y seguro, dirémos mejor, el modo único de conocer la bondad y verdad de un sistema en cualquier asunto que sea, es ver y experimentar si se explican bien todas las cosas particulares que le pertenecen. Si se explican, digo, de un modo natural, claro, seguido, verisimil, y si se explican todas, sin que queden algunas que se opongan claramente, y

no puedan reducirse sin violencia al mismo sistema. Pongamos un ejemplo.

Yo quiero saber de cierto si es bueno ó no el sistema celeste antiguo, que vulgarmente se llama de Tolomeo. No tengo que hacer otra cosa, sino ver si se explica bien, de un modo físico, natural, fácil y perceptible, todos los movimientos y fenómenos, que yo observo, clara y distintamente en los cuerpos celestes. Yo observo clara y constantemente, sin mudanza ni variacion alguna, que un planeta v. gr. Marte, aparece á mis ojos, sin comparacion, mayor cuando está en oposicion con el sol, que cuando está en sus cuadraturas: observo en este mismo planeta, que no siempre sigue su carrera natural, sino que algunas veces, en determinado tiempo, se queda muchos dias inmovil, y como clavado en un mismo lugar del cielo. Observo con la misma claridad al planeta Venus, unas veces encima del sol, otras debajo entre el sol y la tierra. Observo á Júpiter rodeado de otros planetas, que lo tienen por centro; y por consiguiente ya estan mas altos, ya mas bajos, ya en un lado, ya en otro, etc. A este modo observo otras cien cosas bien fáciles de observar, las cuales, aunque ignoro como serán, no por eso puedo dudar que son.

Quiero pues explicar estas y otras cosas en el sistema antiguo de Tolomeo. Pido esta explicacion á los filósofos y astrónomos mas celebrados: á los egipcios, griegos, árabes y latinos. Veo los esfuerzos inútiles que hacen para darles alguna explicacion: oigo las suposiciones que procuran establecer, todas arbitrarias, inverisímiles é increíbles. Contemplo con admiracion los excéntricos y los epíciolos, á donde se acogen por último refugio. Despues de todo, certificado en fin, de que en realidad nada explican, de que todo es una confusion inaclarable, y una algarabía ininteligible, con esto solo quedo en verdadero derecho para pronunciar mi sentencia definitiva, la mas justa que en todos asuntos de pura física se ha dado jamas, diciendo, que el sistema no puede subsistir; que es conocidamente falso, que se debe proscribir, y desterrar para siempre de la compañía de los sabios: tenga pues los defensores ó patronos que tuviere; sean tantos cuantos sabios han florecido en dos ó tres mil años: cítense autoridades á millares de todas las librerías del mundo, yo estoy en derecho de mantener mi conclusion, cierto y seguro de que el sistema es falso, que nada explica, y los mismos fenómenos lo destruyen.

Si en lugar de este sistema sale otro, el cual

despues de bien examinado , y confrontado con los fenómenos celestes , se ve que los explica bien de un modo claro y natural , que satisface á todas las dificultades , y esto sin suposiciones arbitrarias , etc. , aunque este nuevo sistema no tenga mas patron que su propio autor , ni mas autoridad que las pruebas que trae consigo , esta sola autoridad pesará mas en una balanza fiel que todos los volúmenes por gruesos que sean ; y que todos los sabios que los escribieron : y cualquier hombre sensato , que llegue á tener suficiente conocimiento de causa , los abandonará al punto á todos con el dolor y cortesía que por otros títulos se merecen , admitiendo de buena fe la excusa justa y racional de que al fin en su tiempo no habia otro sistema , y asi trabajaron sobre él , en la suposicion de su bondad. No olvideis , amigo , esta especie de parábola.

§ 4. Sin apartarnos mucho de aquella propiedad que pide una semejanza , podemos considerar á toda la biblia sagrada como un cielo grande y hermosísimo , adornado por el espíritu de Dios con tanta variedad y magnificencia , que parece imposible abrir los ojos , sin que quede arrebatada la atencion. Esta vista primera , así en general y en confuso , excita naturalmente la curiosidad ó el deseo de saber : ¿ qué cosas son aquellas , qué signi-

fican , como se entienden , qué conexion y enlace tienen las unas con las otras , y á qué fin determinado se encaminan todas ? Excitada esta curiosidad , lo primero que se ofrece naturalmente es ir á buscar en los libros lo que han pensado y enseñado los doctores : como han explicado aquellas cosas , y que luces nos han dejado para su verdadera inteligencia.

Si despues de muchos años de estudio formal en esta especie de libros ; si despues de haberles pedido una explicacion natural y clara de algunos fenómenos particulares que nos parecen de suma importancia ; si despues de confrontadas estas explicaciones con los fenómenos mismos , observados con toda exactitud , no hallamos otra cosa que suposiciones y acomodaciones arbitrarias ; y estas las mas veces violentas , confusas , inçonexas y visiblemente fuera del caso : ¿ qué quieren que hagamos , sino buscar otra senda mas recta aunque no sea tan trillada ? Buscar , digo , otro sistema en que las cosas vayan mejor ; esto es , lo que voy luego á proponer (1) á

(1) Uno de los mayores sabios del siglo pasado , cuyo ingenio , erudicion y piedad , es bien conocido por sus admirables sermones , intentó hacer lo mismo que yo , aunque por otro rumbo diversísimo. Despues de treinta años de medita-

vuestra consideracion. Acaso me direis que para proponer otro nuevo sistema, habia de haber impugnado el antiguo en toda forma, y demostrado su insuficiencia. Yo tambien lo habia pensado asi; mas despues me ha parecido mejor tomar otro camino mas corto, y

cion y de estudio en toda suerte de escritores eclesiásticos, dice él mismo, que le sucedió puntualmente lo que á la paloma de Noe, *quæ cum non invenisset ubi requiesceret pes ejus, reversa est ad eum in arcam*. No hallando en los intérpretes, en puntos de profecias, cosa alguna en que poder asentar el pie con seguridad, pues solo han explicado la escritura, prosigue diciendo, en sentidos morales, figurados, acomodaticios, etc., se vió precisado á volver á la misma escritura, para buscar en ella el sentido propio y literal en que descansar. Asi lo procuró hacer en una obra que no concluyó, y que por eso, y tal vez por otras razones, no ha salido á luz. Yo no he leído de esta insigne obra sino un breve extracto, por el cual es fácil comprender asi el sistema como sus fundamentos. El sistema tiene algunos visos de nuevo, mas en la sustancia, me parece el mismo que el antiguo, con tal cual novedad á mi parecer improbable. Asi se ve precisado á suponer cosas, que debia probar, ó recurrir á otros sentidos bien distantes del literal; y tambien á citar algunos textos sin hacer

sin comparacion menos molesto. Quiero decir: propuestos los dos sistemas, y quitados algunos embarazos al segundo, entrar desde luego á la observacion de algunos fenómenos particulares, pidiendo á el uno y á el otro una observacion justa y clara. Asi se ahor-

mucho caso de su contexto. Su sistema es, que la Iglesia presente, á quien llama *regnum Christi in terris*, se extenderá en los tiempos futuros por toda la tierra, abarcando dentro de sí á todos los individuos del linage humano, sin que quede uno solo fuera de ella. En este tiempo feliz, que supone muy anterior al Anticristo, llegará toda la Iglesia con todos sus individuos á un estado tan grande de santidad y perfeccion, que en ella se podran verificar plenamente todas las profecias que hablan del reyno del Mesias. Por la cual intitula su obra *de regno Christi in terris consumato*, que otros llaman *Clavis Prophetarum*. Este sistema queda plenamente destruido con sola la parábola de la zizaña, la cual se ve en el evangelio siempre mezclada con el trigo, y haciendo siempre daño, *usque ad messem*. Aunque no pienso seguir este sistema, ni en poco, me ha parecido citarlo aqui, solamente para que se vea lo que sintió un sabio como este sobre la inteligencia de las profecias que se halla en los intérpretes de la escritura. En este sentido me conformo con él.

rará mucho trabajo , y al mismo tiempo se podrá ver de una sola ojeada , cual de los dos sistemas es el mejor , ó cual debe ser el único ; porque es cosa clara que aquel sistema será el mejor que explique mejor los fenómenos , aquel deberá mirarse como único , en donde únicamente se pudiesen bien explicar.

CAPITULO IV.

Se propone otro nuevo sistema.

ANTES de proponer este sistema , Cristófilo amigo , deseo en vuestro ánimo un poco de quietud , no sea que ocasione algun susto repentino ; y sin hacer la debida reflexion , deis voces contra un enemigo imaginario haciendo tocar una falsa alarma . El sistema , aunque propuesto , y seguido con novedad , no es tan nuevo , como sin duda pensareis ; antes os aseguro formalmente , que en la sustancia es mucho mas antiguo que el ordinario : de modo que cuando este se empezó á hacer comun , que fue hácia los fines del siglo cuarto de la Iglesia , y principios del quinto , ya el otro contaba mas de trescientos años de antigüedad . No obstante , atendiendo á vuestra flaqueza ó á vuestra preocupacion , no lo propongo de un modo asertivo , sino como una mera hipótesis ó suposicion . Si esta es arbitraria , ó no , lo irémos viendo mas adelante , que por ahora es imposible decirlo . Masea

como fuere , esto es permitido sin dificultad , aun en sistemas á primera vista los mas disparatados ; porque en esta permission se arriesga poco , y se puede avanzar mucho en el descubrimiento de la verdad.

SISTEMA GENERAL.

Jesucristo volverá del cielo á la tierra , cuando llegue su tiempo , cuando lleguen aquellos tiempos y momentos , *quæ Pater posuit in sua potestate* (1). Vendrá acompañado no solamente de sus ángeles , sino tambien de sus santos ya resucitados : de aquellos digo , *qui digni habebuntur sæculo illo , et resurrectione ex mortuis* (2). *Ecce venit Dominus in sanctis millibus suis* (3). Vendrá no tan de prisa , sino mas despacio de lo que se piensa. Vendrá á juzgar no solamente á los muertos , sino tambien , y en primer lugar , á los vivos. Por consiguiente este juicio de vivos y muertos no puede ser uno solo , sino dos juicios diversísimos , no solamente en la sustancia y en el modo , sino tambien en el tiempo. De donde se concluye (y esto es lo

(1) *Act.* , c. 1 , v. 7.

(2) *Luc.* , c. xx , v. 35.

(3) *Epist.* , *Judæ Ap.* , v. 14.

principal á que debe atenderse) que debe haber un espacio de tiempo bien considerable entre la venida del Señor que esperamos , y el juicio de los muertos , ó resurreccion universal.

Este es el sistema. Os parecerá muy general , y no obstante yo no quisiera otra cosa , sino que se me concediese el espacio de tiempo que acabo de hablar : con esto solo yo tenía entendidas , y explicadas fácilmente todas las profecías. Mas , ¿ será posible conceder este espacio de tiempo en el sistema de los intérpretes ? ¿ Y será posible negarlo en el sistema de la escritura ? Esto es lo que principalmente hemos de examinar y disputar en todo este escrito. Vos mismo sereis el juez , y debereis dar la sentencia definitiva , despues de vistos y examinados todos los procesos , que antes de esta vista y exámen sería injusticia manifiesta contra el derecho sagrado de las gentes.

Y en primer lugar , yo me hago cargo de algunas dificultades , que hay para admitir ó dar algun lugar á este sistema : las cuales luego quisierais proponerme. Todo se andará con el favor de Dios , si quereis oirme con bondad , y no condenarme antes de tiempo. Un astrónomo que quiere observar el cielo , entre otros muchos preparativos , debe espe-

rar con paciencia una noche serena; pues cualquiera nube ó niebla, que enturbie la atmósfera, por poco que sea, impide absolutamente una observacion exacta y fiel. A este modo, pues, para que nosotros podamos hacer quieta y exactamente nuestras observaciones, deberemos esperar con paciencia, no digo ya que se aclare el aire por sí mismo, porque esto seria un esperar eterno; sino esperar que se aclare con nuestro trabajo y diligencia, procurando en cuanto está de nuestra parte, disipar algunas nubés, que pueden, no solo incomodar, sino impedirlo todo. Yo no hago mucho caso de aquellas nubecillas, *sine aquâ*, que desaparecen al primer soplo. Pero me es preciso mirar con atencion, algunas otras, que muestran un semblante terrible en grande apariencia de solidéz.

La primera es, que el sistema que acabo de proponer tiene gran semejanza, si acaso no es identidad, con el error, ó sueño, ó fábula de los chialistas, ó milenarios: y siendo asi no merece ser escuchado, ni aun por diversion.

La segunda, que yo pongo la venida del Señor en gloria y magestad, mucho tiempo antes de la resurreccion universal: y por otra parte digo y afirmo que vendrá con sus millares de santos, ya resucitados. De aqui se sigue

evidentemente que debo omitir dos resurrecciones: una, de los santos que vienen con Cristo, otra mucho despues de todo el resto de los hombres. Lo cual es contra el comun sentir de todos los teólogos, que tienen por un acosa certísima y por una verdad sin disputa, que la resurreccion de la carne se debe hacer *simul et semel*: esto es, una sola vez, y en todos los hijos de Adan sin distincion en un mismo tiempo y momento. Las otras dificultades se verán en su lugar.